

mas análogos de nuestras huertas donde la atmósfera no es pura é inodora por hallarse cargada de partículas orgánicas en estado vesicular, eran desde luego las condiciones y lugares que mas podrían convenirles; pero como realmente son pocos los labradores que están acordes en estos principios científicos, y sólo trabajan sus tierras por tradición, y creerian hasta ofender la memoria de sus abuelos ó padres, si intentaran hacer la mas pequeña innovacion en el plan de cultivo que les legaron: es lo cierto, que así pasan dias, semanas, meses y años, y los frutos que hemos de legar á las generaciones venideras, están estacionados en estado de embrión. Yo aseguro, que si nuestros diestros agricultores fuesen un poco mas diligentes, y desterraran por completo ciertas prácticas envejecidas, sin otro origen que la ignorancia, blason de ciertas épocas tenebrosas y de poca ventura para el progreso ó desarrollo de todas las ciencias, evidentemente nuestra agricultura hubiera prosperado más, como ciencia esencial de la vida, y como principal elemento que constituye la riqueza de todos los pueblos. Si en un simple y ligero bosquejo pudiera trazar los numerosos é inmensos beneficios que lleva prestado á las necesidades del hombre, á sus placeres y caprichos, el orbe entero resonaria á este reconocimiento, como nuestra espontánea de haber recibido sus sabrosas y copiosas frutas, de lo que es hoy polvo ó materia trasformada. Pero ya hice esta reseña en otra ocasion, y hoy solo recuerdo á los agricultores, que los sagaces Ingleses penetrados de esta verdad, no fueron los que menos parte tomaron en su perfeccionamiento, sobre cuya sólida base fundaron mas tarde su potente marina, Comercio y demás manufacturas. Por estos datos, preciso será confesar y reconocer, que todos los resultados de nuestra ornamentacion agrícola, forma el elogio mas noble á favor de los labradores y colonos; elogio, que apesar del desprecio con que los tratan los hombres insanos, los que no veneran otra deidad que la ociosidad y otros resabios de malas costumbres, hay que reconocerles que todo se afianza sobre sus manos rústicas y encallecidas, y sobre el copioso sudor que de su frente vierten hilo á hilo. Nadie lo dude: nuestra agricultura perfeccionada hasta el límite que sea susceptible, producirá todas cuantas ventajas requiera y sean necesarias para la prosperidad de nuestra provincia, para el bien de sus pueblos, para paz de sus aldeas, para sosiego de sus cabañas y para felicidad de todos los hogares.

¿Y quien mejor ni con mas elementos que nosotros podrá llevar á cabo estas gloriosas tareas? nosotros que dichosamente nacimos en un suelo benigno y feraz, y que por tan plausibles motivos poseemos la mejor parte de ese potente y soberbio coloso que no tiene rival para el género humano. Nadie, si, mejor que nuestros honrados labradores, que como fuertes pedestales sostienen con su azada y arado la fuerza y poder de los estados, imitando á los hombres de nuestras primeras edades, cuando luchaban con la aridez y tenacidad de la envoltura ó corteza sólida de nuestro planeta, y que siempre pudieron vencerle á costa de grandes fatigas, como estos podrán dominarle á fuerzas de grandes desvelos. No hay un solo agricultor, que nos niegue, que si nuestro noble suelo fuera cultivado con mas inteligencia é industria y separásemos escrupulosamente toda teoría enrarecida que no fué jamás sancionada ni admitida por la ciencia, la riqueza y poder de la provincia, podría ser elevada á cierto número

de grados mucho mayor del que tiene. Y, sin embargo, la escésiva apatia de ciertos propietarios que desoyen amistosos consejos y sinceras advertencias, y el caracter refractorio de otros que desconocen (y no quieren conocer) la historia de la agricultura, su desenvolvimiento, y hasta su gran importancia para la vida individual y colectiva, es verídico que todos se cruzan de brazos, y no hay un solo hombre que se apresure á efectuar las ventajas que la ciencia moderna nos exige, y que son tan utilitarias para el reino vegetal. Uno de los medios para hacer que la agricultura prospere y seamos todos mas felices, es que se acepten como regulador y regenerador de nuestros campos, los abonos minerales tan propagados en las naciones mas cultas, y cuyos elementos mineralizadores, no solo son mas permanentes que los animales, sino agentes que obran mas directos en la nutricion de los vegetales.

Pesado y dispendioso seria, si en el corto espacio de que disponemos hiciera un ligero extracto de mis escursiones geológicas por la provincia, y cuyos resultados palátologicos y geognosios ya espuse en una pobre memoria titulada Animales fósiles; solo espondré como resultado de tan gratas expediciones, que todos cuantos elementos necesite el cultivador para llevar á efecto tan prudente reforma, que ha de conseguir al canzar el producto máximo de todos los cereales, tenga pues la evidencia de encontrarlos, sin tener que mendigar á propios ni estrangeros. En primer lugar, nuestros terrenos terciarios predominantes, y que por su colocacion en el globo reposan en estratificacion discordante sobre las secundarias, ofrecennos útiles sedimentos ó materiales inagotables de riqueza como complemento de las materias salinas y fertilizantes.

En estos yacimientos existen desde luego masas patentes de calcareas numílicas, colíticas endurecidas, friables y conquíferas, que por su condicion orgánica, pueden ser empleadas como abono en aquellos parajes cuya envoltura térrea no haya sido sepulcro de tantas y tan diversas generaciones. No menos resultados se obtendrian con las arcillas plásticas y figulinas, si por medio de transportes económicos, fuesen mezcladas con las tierras demasiado inconsistentes, y otro tanto ocurriria con las arenas silíceas, graníticas, marinas y volcánicas, agregándolas á las pastosas ó de escésiva impermeabilidad. Esta combinacion, daría origen á aligerarlas y desgredarlas un tanto, quedando dispuestas á recibir mejor toda clase de abono normal, ó mejoramiento salino. En otros extractos distintos, existen otras sales para asimilar las plantas y cuya condicion poligénica pueden ser empleadas en mejorar nuestras tierras de labor ó de cultivo, que en ciertos puntos se hallan esterilizadas. Como tales auxiliares citaré los talquitos, dolemias, conglomerados calizos maguesianos, yesos seleníferos, fosfato carbonatos cálcicos, como los que he descubierto en término de Caravaca y cuyo resultado de ácido fosfórico y estado friable ó deleznable, pueden emplearse con grande economía.

Con admirable esceso nos lo pagarian, recurriendo al uso de las diferentes especies y variedades de margas, que abundantes en nuestras localidades rurales, y cuya composicion calcárea, arcillosa, ferrífera, arenacea y cascajosa, van no pocas veces cargadas de turba, ó mantillo, sustancias animales y vegetales descompuestas, que llevan consigo sílmina, alúmina, hierro, manganeso, fosfato y carbonato cálcico, impregnadas de otras sales amoniacales y alcalíferas de no menos beneficios para la vegetacion.